

# Reflexiones sobre el papel de la mujer y el relevo generacional en la economía familiar campesina. La experiencia de la Asociación Arañero Pechigrís en Guaduas, Cundinamarca\*

Reflections on the role of women and generational change in the peasant family economy. The experience of the Arañero Pechigrís Association in Guaduas, Cundinamarca

Fecha de recepción: 18 de junio de 2024

Fecha de aprobación: 12 de agosto de 2024

**Para citar este artículo:** Rojas, S., Torres, C., Chacón, E. y López, C. (2024). Reflexiones sobre el papel de la mujer y el relevo generacional en la economía familiar campesina. La experiencia de la Asociación Arañero Pechigrís en Guaduas, Cundinamarca. *Espacio Sociológico*, (6), 15-32.

Sonia Bibiana Rojas Wilches\*\*

Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD), Colombia

Camila Torres Torres\*\*\*

Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD), Colombia

Elsy Támara Chacón\*\*\*\*

Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD), Colombia

Claudia Patricia López López\*\*\*\*\*

Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD), Colombia

\* Este estudio fue aprobado en la convocatoria N.º 007 de financiación de proyectos de investigación desarrollados por los semilleros de investigación avalados por la UNAD en el año 2018. Se desarrolló 2019 y 2020. Investigadora principal: Sonia Bibiana Rojas, líder del Semillero SentiPensActuantes (2018). Como coinvestigadores participaron: Ana Dalila Solís Sandoval, Carlos Arturo Romero Huertas, Camila Torres Torres, Elsy Támara Chacón, en calidad de docentes semilla. Claudia Patricia López López, Liliana O'Byrne Solarte, Marco Antonio Basto Galvis, Eliécer Guerrero Ballesteros, aportaron como estudiantes semilla.

\*\* Socióloga, Universidad Santo Tomás. Magíster en Estudios Culturales, Universidad Nacional de Colombia. Docente de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia.

Correo electrónico: sonia.rojas@unad.edu.co

\*\*\* Licenciada en Ciencias Sociales, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Magíster en Historia, Pontificia Universidad Javeriana. Docente de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia.

Correo electrónico: camila.torres@unad.edu.co

\*\*\*\* Trabajadora Social, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Magíster en Educación, Universidad Pedagógica Nacional. Docente de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia.

Correo electrónico: elsy.chacon@unad.edu.co

\*\*\*\*\* Estudiante Universidad Nacional Abierta y a Distancia. Administradora de Empresas Agropecuarias. Especialista en Medio ambiente y Desarrollo Local.

Correo electrónico: cplopezl@unadvirtual.edu.co

## Resumen

Este artículo presenta una reflexión sobre el papel de la mujer y el relevo generacional en la Asociación Comunitaria Ambiental Arañero Pechigris del municipio de Guaduas Cundinamarca, tomando en consideración los resultados de la investigación Construcción de capital social a partir de experiencias de asociatividad en territorios afectados por el conflicto armado en los departamentos de Cundinamarca, Cauca y Nariño. La investigación sigue un enfoque cualitativo, a través de un diseño metodológico sustentado en el estudio de caso. Se aplicaron técnicas como la entrevista, la cartografía social y el grupo focal. Entre otros aspectos, el proyecto evidenció que las mujeres suelen tener roles significativos —aunque a menudo invisibles— en los procesos de asociatividad rural, en donde su participación es crucial para el relevo generacional, ya que son agentes clave en la transmisión de conocimientos y prácticas a las nuevas generaciones, cuestión esencial para la sostenibilidad de la economía familiar campesina.

## Palabras clave:

Economía familiar campesina y comunitaria, asociatividad, mujer rural, relevo generacional.

## Abstract

This article presents a reflection on the role of women and the generational change in the Arañero Pechigris Environmental Community Association of the Municipality of Guaduas Cundinamarca, taking into consideration the results of the research Construction of social capital from associative experiences in territories affected by the armed conflict in the departments of Cundinamarca, Cauca and Nariño, developed with a qualitative approach through a methodological design supported by case studies, where techniques such as interviews, social cartography and focus groups were applied. Among other aspects, the project showed that women usually have significant roles - although often invisible - in the processes of rural associativity, where their participation is crucial for generational change, since they are key agents in the transmission of knowledge and practices to new generations, an essential issue for the sustainability of the peasant family economy.

## Key Words

Peasant and community family economy, associativity, rural women, generational change.

## Introducción

La necesidad de reconocer el medio rural no solo como espacio de abastecimiento, sino como una parte integrante de las dinámicas de cambio social, es considerada como tema vital en el conjunto de discursos y construcción de diálogos sociológicos latinoamericanos. En ese contexto, el objetivo de la investigación cuyos resultados sistematizamos en este artículo fue caracterizar procesos de construcción de capital social a partir de experiencias de asociatividad en territorios afectados por el conflicto armado en los departamentos de Cundinamarca, Cauca y Nariño.

La investigación se orientó desde un enfoque metodológico cualitativo, a través del estudio de casos, con el propósito de comprender procesos y particularidades territoriales. Para esto, se seleccionó un caso de estudio por cada departamento. Se privilegiaron asociaciones rurales a partir de

los siguientes criterios: que fueran iniciativas de los mismos pobladores del territorio, no resultado de alguna entidad pública o privada; que incluyeran a familias campesinas, con un liderazgo importante de la mujer; que fueran exitosas en el fortalecimiento del capital social, más que empresarial; y que desarrollaran sus actividades en territorios afectados por el conflicto armado.

En ese sentido, se decidió trabajar con la Asociación ASOCURY, dedicada a la cría y venta de cuyes, ubicada en el municipio de Pupiales (Nariño); la Asociación ASOFAFRUN, dedicada al cultivo de la sábila y a la producción de yogurt de sábila, ubicada en el municipio de Suárez (Cauca); y, para el caso de Cundinamarca, se abordó la experiencia de la Asociación Ambiental Comunitaria Arañero Pechigrís, ubicada en el municipio de Guaduas, dedicada al turismo ornitológico y sobre la cual se centra este artículo.

Para el desarrollo de los estudios de caso se utilizaron las siguientes técnicas cualitativas de investigación:

- Entrevista en profundidad: realizada a dos miembros de cada asociación, a un líder comunitario y a un actor institucional.
- Cartografía social: se elaboraron mapas del presente, como estrategia de visualización de la situación de las asociaciones y sus territorios.
- Grupo focal: sobre el papel de la mujer y la familia en la asociación.

**Figura 1.**

*Investigadoras en trabajo de campo, municipio de Guaduas, Cundinamarca.*



Fuente: fotografía tomada por las redes sociales de la Asociación con la autorización de las asociadas.

Este artículo es resultado de la sistematización de la experiencia específica de la Asociación Comunitaria Ambiental Arañero Pechigrís, la cual inició con un objetivo científico: la identificación de especies de avifauna que fuesen capaces de potencializar el cultivo y exportación de café en la vereda El Hatillo, del municipio de Guaduas. Si bien las aves visibilizaron al municipio, no se lograron las ventas esperadas de café, por lo que el proyecto científico se acabó, pero surgió una iniciativa que ha venido transformando la manera en que mujeres apropiadas de su territorio generan asociatividad, se trata del proyecto “Pechitour”<sup>1</sup>.

Sustentada en el trabajo familiar liderado por mujeres guadueras, esta iniciativa ha generado ingresos por la prestación de servicios ecoturísticos, con lo que se ha logrado la pertenencia a una red nacional e internacional de avistamiento de aves, y una participación importante en el evento anual denominado “Global Big Day”<sup>2</sup>. La asociación agrupa a tres familias campesinas que se dedican especialmente al sembradío del café y al ecoturismo ornitológico, a través de caminatas ecológicas que tienen el propósito de educar a los visitantes sobre la extensa variedad de aves endémicas y migratorias del municipio, así como la importancia de su cuidado.

---

<sup>1</sup> Pechitour Travel: turismo de naturaleza y experiencias con café. El nombre de esta asociación y de su proyecto productivo está inspirado en el arañero pechigrís (*Myiothlypis cinereicollis*), especie de ave paseriforme de la familia Parulidae propia de Colombia y Venezuela. Vive en el bosque húmedo y seco de montaña del noreste de los Andes y en matorrales densos, entre los 900 y 2 300 m de altitud. Puede considerarse una especie rara por pérdida de hábitat, especialmente por la remoción del sotobosque para la producción de café de sombra y, por lo tanto, se convierte en un símbolo de la lucha ambiental de esta asociación que busca una producción sostenible del café para la generación de ingresos familiares. <https://www.facebook.com/pechitour/>

<sup>2</sup> Global Big Day es un evento anual de observación de aves, organizado por la comunidad mundial de observadores de aves y respaldado por el Cornell Lab of Ornithology; invita a personas de todo el mundo a salir y observar aves durante un día específico, generalmente en mayo. El objetivo es recopilar datos sobre la distribución y la abundancia de aves en todo el mundo, así como promover la conciencia sobre la importancia de la conservación de las aves y sus hábitats.

**Figura 2.**

*Vista desde el sendero de observación de aves*



Fuente: fotografía tomada por las redes sociales de la Asociación con la autorización de las asociadas.

**Figura 3.**

*Aves del municipio de Guaduas, Cundinamarca.*



Fuente: fotografía tomada por las redes sociales de la Asociación con la autorización de las asociadas.

**Figura 4.**

*Fotografía de uno de los recorridos del Pechitour*



Fuente: fotografía tomada por las redes sociales de la Asociación con la autorización de las asociadas.

## ¿Cómo se vive la economía familiar campesina en esta experiencia?

La familia rural en Colombia es una tipología familiar de gran preponderancia en la economía campesina, cuyas características son en principio dadas por el número de integrantes que la conforman: pueden ser nucleares y pasar a ser extensas conforme al número de hijos y/o uniones familiares que se acojan en un mismo hogar. También pueden persistir como nucleares hasta la pérdida de todos sus integrantes, con predominio de la jefatura patriarcal y relaciones de autoridad en torno a ello. Usualmente, subsisten a partir del cuidado de la tierra y, por ende, su economía se sustenta mayoritariamente en la producción agrícola, donde la tradición pesa como un elemento fuerte de reproducción de la vida en sociedad.

Tradicionalmente, la fuerza laboral se ha vinculado al padre y los hijos, cuyo trabajo no es remunerado, mientras que el rol de la mujer ha estado asignado a las labores domésticas. No obstante, estudios recientes de la familia en Colombia (Arias et al., 2023) nos ofrecen una panorámica de análisis valiosa para entenderla en función de los cambios que ha tenido que afrontar en aspectos como la tenencia de la tierra, los roles de género, la influencia de lo urbano, y los procesos migratorios voluntarios e involuntarios de las familias, especialmente de los jóvenes, que envejecen cada vez más al campo colombiano<sup>3</sup>.

Estas transformaciones también han afectado las formas de producción familiar campesina, en donde aspectos como la multidimensionalidad y la multisectorialidad llevan a comprender esa producción familiar en términos de *economía familiar campesina*, concepto que permite reconocer la poliaktividad de la familia, en la que la producción agrícola es solo una de sus tantas actividades, pues convive con otras de igual importancia como lo pecuario, el turismo, la artesanía, la pesca, la migración, lo forestal, el comercio, entre otros (Martínez, 2016).

Por su parte, la Mesa Técnica de Agricultura Familiar y Economía

---

<sup>3</sup> De acuerdo con Rodríguez y Correa (2022) “del total de la población colombiana, estimada en 48 millones aproximadamente, sólo el 15,8%, es decir, 7,5 millones, vive en zonas rurales, y de esta proporción el 22%, es decir, aproximadamente un millón 650 mil, son jóvenes” (p. 29).

Campesina, con la participación de más de treinta entidades y organizaciones del gobierno nacional, la sociedad civil, la academia y agencias de cooperación internacional, ha redactado un documento borrador para los lineamientos de la política pública para la agricultura familiar campesina y comunitaria de Colombia, que define este tipo de economía como:

El sistema de producción y organización gestionado y operado por mujeres, hombres, familias, y comunidades campesinas, indígenas, afrodescendientes, raizales, y palenqueras que conviven en los territorios rurales del país. En este sistema se desarrollan principalmente actividades de producción, transformación y comercialización de bienes y servicios agrícolas, pecuarios, pesqueros, acuícolas y silvícolas; que suelen complementarse con actividades no agropecuarias. Esta diversificación de actividades y medios de vida se realiza predominantemente a través de la gestión y el trabajo familiar, asociativo o comunitario, aunque también se emplea mano de obra contratada. El territorio y los actores que gestionan este sistema están estrechamente vinculados y coevolucionan combinando funciones económicas, sociales, ecológicas, políticas y culturales. (Mesa Técnica de Agricultura Familiar y Economía Campesina, 2017, p. 7)

La Asociación Comunitaria Ambiental Arañero Pechigrís es un claro ejemplo de la diversidad que asume la economía familiar campesina, pues si bien surgió como un proyecto de ecoturismo que tenía como telón de fondo el avistamiento de aves y la educación ambiental, ha ampliado su visión de negocio hacia la gastronomía, las artesanías y las expresiones artísticas alrededor de la cultura del café. En este proceso, se ha involucrado a todos los integrantes de las tres familias fundantes. Así, la división del trabajo en la asociación es la base fundamental de los servicios brindados, en donde adultos, jóvenes y niños están involucrados en los diferentes servicios que se prestan como parte del Pechitour, desde la preparación de la comida hasta la venta de artesanías y variedades del café:

Mi esposo trabaja en carpintería, él es encargado cuando viene un grupo de mostrar el proceso artesanal de las máquinas. Aquí todo es familiar, por ejemplo, en el caso de que los muchachos tengan una presentación y les avisan un mes antes, yo soy la castigadora que los pone a ensayar y los regaña. Una asociación es una familia grande, si uno no lo mira como una familia termina en conflicto [...] y yo creo que la confianza es fundamental, y que no ha habido ambición, pues siempre que llega un grupo, cada familia toma lo suyo y se deja una porción chiquita para la parte contable. (Entrevista a Constanza Olarte, tesorera Asociación Arañero Pechigris)

En el caso de esta asociación, los predios de las fincas en las que se lleva a cabo el proyecto productivo son de propiedad familiar, lo cual es un caso atípico frente a la tenencia de la tierra en el país, en donde el 81% de la tierra pertenece a sólo el 1% de la población (Oxfam, 2017). La titularidad de las tierras ha sido uno de los factores fundamentales en el surgimiento de la iniciativa ecológica y cultural que dio origen a la asociación, pero también al fortalecimiento de la producción limpia de café.

Pese a las dificultades económicas que se evidencian en la Asociación y al esfuerzo que ha representado consolidarla, los vínculos que se han generado entre las tres familias asociadas son fuertes. Esto les ha permitido hacer frente unido a las problemáticas que han tenido que sortear y generar procesos de arraigo al territorio, que transmiten a sus hijos y que trascienden a la comunidad de la vereda El Hatillo. Así, la Asociación se ha constituido en un pilar fundamental para llevar a cabo procesos de relacionamiento comunitario, dado el trabajo en equipo que se ha fortalecido entre los asociados, los cuales han hecho partícipes a los pobladores de la vereda en la construcción del sendero ambiental –base de su proyecto social, ambiental y productivo–, que, si bien se financió con recursos de la Gobernación de Cundinamarca, fue edificado con la mano de obra de los campesinos de las fincas vecinas. Es por esto que la comunidad reconoce esta iniciativa como fundamental para la reconstrucción del tejido social en un territorio que ha sido fuertemente afectado por el conflicto armado.

Igualmente, la Asociación ha permitido el empoderamiento de las mujeres campesinas en la región, quienes ven en la asociatividad la posibilidad de emerger en el ámbito productivo, de mantener su hogar y de ser escuchadas como actores importantes en la recuperación del agro como opción productiva. Asimismo, como se explica más adelante, las mujeres de la Asociación están comprometidas en generar estrategias que arraiguen a los jóvenes al territorio, para que las generaciones futuras cuiden la tierra que los vio nacer y siempre quieran volver a ella.

## **El papel de las mujeres en la familia y en la Asociación**

El rol de liderazgo en la Asociación lo desempeñan las tres mujeres fundadoras, puesto que no solo son las creadoras del proyecto ambiental

ornitológico, sino que son los pilares de sus respectivas familias y sus proyectos emprendedores. Además, es en torno a las mujeres que se congrega la comida familiar, espacio donde se habla de la Asociación o se piensan ideas para la gestión de recursos.

Las tres integrantes de la Asociación tienen roles de primer orden en la junta directiva, en la toma de decisiones y en el manejo de las finanzas, pero también en las labores operativas de hospedaje, comidas, entretenimiento cultural y caminatas guiadas. En estas acciones involucran a los demás integrantes de las familias, ya sea a través del proceso artesanal de la madera o de las actividades culturales, que se les asignan a los más jóvenes. Para estas mujeres, la Asociación les ha permitido empoderarse como trabajadoras y sustento de sus hogares (una de ellas como madre cabeza de hogar), y estar a la par de los hombres en el ámbito productivo rural, un renglón tradicionalmente dominado por el género masculino:

Nos ha demostrado que sí se puede, que somos iguales a los hombres y tal vez mejores [...] aunque, claro, hay que respetar: en mi casa sí toca pedir permiso, pero en este tiempo es más fácil porque antes solo era meter plata y trabajo sin resultados, pero ahora que mi esposo ve que hay resultados, él colabora, y, por lo tanto, hay más tiempo para una. (Entrevista a Rocío Bolívar, vicepresidenta Asociación Arañero Pechigris) Algo muy importante es que estamos preparadas para cualquier público, no podemos sentirnos menos, ni sentir temor porque nosotras tenemos el conocimiento. (Entrevista a Constanza Olarte, tesorera Asociación Arañero Pechigris)

Asimismo, la sororidad se convierte en una herramienta que facilita la transformación de las realidades inmediatas de las mujeres, “pues al reemplazar sumisión por intervención y colaboración a través de la sororidad, se convierten en agentes de cambio” (Figuroa y Castellanos, 2020, p. 213), lo que, en el caso que nos ocupa, se manifiesta en la red de apoyo que han generado las asociadas, pues mientras algunas participan en reuniones con instituciones a nivel municipal, departamental o nacional, otras se quedan en casa realizando el trabajo de cuidado de adultos mayores y de niños. Esto último evidencia que el trabajo no remunerado no ha disminuido para las asociadas, pues las responsabilidades en el hogar

<sup>4</sup> Horas anuales dedicadas en 2017 en TDCNR (Trabajos de cuidado no remunerado), en el ítem cuidado a otras personas (DANE, Cuenta Satélite de Economía del Cuidado CSEC, 2020).

no decrecen. Por lo tanto, siguen aportando a las más de 4,7<sup>4</sup> millones de horas que las mujeres en Colombia dedican a esta labor.

Las mujeres de la asociación reconocen que se ha dado una lucha importante por generar formas más igualitarias en las relaciones de género en el interior de las familias y la Asociación, las cuales se hallan en un mayor compromiso de los hombres con la familia, el proyecto productivo y el cuidado del medio ambiente. Sin embargo, se mantiene como un gran reto para estas mujeres el aumento de los ingresos por el trabajo que realizan: venta de productos gastronómicos, artesanías con madera de café, productos turísticos y visitas guiadas. Se enfrentan a este reto desde sus propias realidades personales y familiares: ser jefas de hogar —igual que en el 43,1% de los hogares colombianos (DANE, 2021, citado por Rodríguez y Correa, 2022)—, proveer a familias con ingresos limitados y, aun así, generar cambios significativos en las dinámicas familiares, en medio de una sociedad rural con estructura patriarcal que, poco a poco, va perdiendo su preponderancia.

En el campo uno ve muchas mujeres que les da pena y miedo opinar siquiera. Y esto da mucha tristeza. Y hay algunas jovencitas que quieren participar en estos procesos, pero mientras no lean, no se preparen, no investiguen, siempre van a estar por debajo del hombre, así su esposo no lea tampoco, si ella no lo hace, siempre va a estar por debajo. (Opinión de Constanza Olarte, tesorera de la Asociación Arañero Pechigris en el grupo focal sobre el papel de la mujer)

**Figura 5.**

*Cocina de una de las habitantes de la vereda El Hatillo en Guaduas*



Fuente: fotografía tomada por las autoras.

Finalmente, una lectura desde el ecofeminismo permite comprender la importancia de la participación de las mujeres en procesos de asociatividad rural, que no solo buscan el usufructo económico, sino que generan aportes a la conservación y restauración ambiental, pues “son las mujeres provenientes de áreas rurales y familias pobres las que resultan afectadas de manera más negativa y las que han participado más activamente en los movimientos ecológicos” (Agarwal, 1988, p. 244).

Así, la familia Hernández, conformada por una madre viuda, su hija con familia monoparental y su nieta, destinaron un área importante de su tierra para la protección del agua y la conectividad del paisaje para las aves. También, reubicaron lotes de café hacia suelos más exigentes, pero con menor impacto ambiental. A pesar de que en algunos momentos se demeritara este trabajo, considerado como “desconocimiento de la producción” por ser mujeres, todas estas acciones evidencian la gestión del agua y el territorio, que contrasta con una producción desmedida e insostenible enmarcada en un paradigma de desarrollo pensado en términos de acumulación.

En la Asociación Comunitaria Ambiental Arañero Pechigrís, el papel protagónico lo cumplen las mujeres, desde la junta directiva hasta las acciones que se llevan a cabo en la vida cotidiana de la familia. Esta es una posición que se han ganado y luchado a través del trabajo constante de generaciones de abuelas, madres e hijas, quienes articulan a la familia, pero también sacan adelante el proyecto productivo, teniendo como telón de fondo la cultura del café en Cundinamarca y el respeto por el medio ambiente, que les permite arraigarse en los territorios y transmitir ese amor a las generaciones que están creciendo en estos.

**Figura 6.**

*Recorrido guiado por integrantes de la asociación en el marco del trabajo de campo*



Fuente: fotografía tomada por las autoras.

## La necesidad de un relevo generacional

**Figura 7.**

*Investigadoras junta a integrantes de la Asociación Comunitaria Ambiental Arañero Pechigrís*



Fuente: fotografía tomada por las autoras.

En Colombia, históricamente, las zonas rurales han padecido tanto del abandono estatal como de los efectos del conflicto armado interno. Esta situación tiene una afectación directa sobre el relevo generacional pues

la migración de los jóvenes rurales bien sea hacia poblados vecinos, ciudades intermedias o principales, está motivada por la búsqueda de oportunidades educativas y laborales, derivada de la precariedad de las condiciones materiales y sociales para mantenerse en el campo. (Jaramillo, Guerrero y González, 2019, p. 3)

Algunas cifras a nivel nacional que muestran esta situación se relacionan con el índice de pobreza multidimensional, que para los jóvenes del sector rural es del 31,1%, mientras que para el sector urbano es del 11,5% (DANE, 2021, citado por Rodríguez y Correa, 2022). Asimismo, solo el 21% de los jóvenes rurales logra terminar la educación media y tan solo el 6% continúa con educación superior, del cual casi el 50% no logra obtener título, el 44% obtiene título de técnico o tecnológico y solo un 6% logra un título universitario (Pardo, 2017). También se evidencia “una precaria inserción de los jóvenes rurales al mercado laboral, donde sobresalen amplias brechas de participación entre hombres y mujeres jóvenes de este sector” (Pardo, 2017, p. 3).

En el caso específico de Guaduas, se ha venido dando una transformación paulatina en la conformación rural de la población del municipio: en el 2015 el 50,6% de la población se había trasladado de la zona rural al casco urbano del municipio, además de presentarse una alta migración de población joven en edad productiva a la ciudad de Bogotá (Alcaldía de Guaduas, 2020). Por otro lado, las fincas y el trabajo que en estas se produce no alcanzan para mantener a las familias. En consecuencia, desde que se hizo fuerte la explotación de petróleo en la zona, así como la construcción de la Ruta al Sol, que conecta la capital con el norte del país, se ha aumentado la migración de la población joven para buscar allí las oportunidades de mejorar sus ingresos que no encuentran en los sembradíos.

A partir de lo anterior, las asociadas de Arañero Pechigrís identifican que sus fincas se están quedando solas, con adultos mayores que no conocen otros medios de subsistencia diferentes a la siembra del café. Este tema está afectando el relevo generacional, debido a que los más jóvenes migran hacia las grandes ciudades a buscar mejores oportunidades y, si regresan, no lo hacen para cultivar la tierra, sino que en muchos casos fraccionan estas tierras heredadas con el fin de venderlas para la construcción de casas de recreo, o ellos mismos intentan remodelar sus fincas como opción de turismo.

De cualquier manera, reconocen que el conflicto armado fue otro de los factores que generó un desplazamiento de los jóvenes:

En cuanto al entorno de seguridad, se me olvidaba comentarles que hace 15 años era bastante inseguro, estábamos en zona roja, vía Chaguaní, aquí en la casa [...] en esa época hubo muchas familias que prefirieron mandar a sus hijos para Bogotá, para la ciudad, y ahora tú miras que no hay gente joven, en el campo solamente están los abuelos, las fincas se caen porque no hay quién trabaje, y por eso hay que buscar como alternativas. (Entrevista a Rocío Bolívar, vicepresidente Asociación Arañero Pechigris)

Todas estas problemáticas generan proyectos para el desarraigo, “entendidos como procesos que potencian o debilitan los vínculos de los jóvenes con los territorios rurales y definen sus experiencias y expectativas presentes y futuras” (Jaramillo, Guerrero y González, 2019, p. 3); entre estos, se pueden identificar la agroindustria, los proyectos de infraestructura y mineros, pero también la guerra y las economías ilegales, que producen ingresos temporales a los jóvenes.

A pesar de estas dificultades, los procesos de asociatividad campesina se han presentado como posibilidades de resiliencia, memoria y arraigo territorial. Si bien en la Asociación Comunitaria Ambiental Arañero Pechigris está claro que legalmente los adolescentes no pueden pertenecer a esta por ser menores de edad, los hijos e hijas de las asociadas participan en los recorridos, en el estudio de las aves y hacen parte de las actividades culturales. Asimismo, los jóvenes mayores de dieciocho años apoyan el manejo de redes sociales, como WhatsApp, Instagram, Facebook, entre otras, para posicionar el trabajo de la Asociación y buscar alianzas y proyectos.

En este sentido, los lazos familiares en el interior de la Asociación son muy fuertes. Allí, el papel de las mujeres nuevamente es relevante, pues son ellas quienes transmiten los conocimientos a niños y jóvenes a través de la tradición oral, en las reuniones de la Asociación y en los diálogos que se generan alrededor de la comida.

En la asociación se evidencia el arraigo y la herencia de la cultura del café, que se ha transmitido de abuelas a hijas, y en ellas está la responsabilidad de que sus hijos continúen con estas iniciativas, que no olviden la esencia de la tierra y dirijan los rumbos de la asociación teniendo presentes las raíces. (Entrevista a Janeth Hernández, representante legal Asociación Arañero Pechigris)

De la misma manera, los jóvenes asociados son los encargados de transmitir el compromiso ambiental a sus compañeros en el colegio, a través de la elaboración de murales y de artes como la danza y la música. Esto se da porque dentro de los objetivos de la Asociación se encuentra un cambio de hábitos en temas relacionados con el género, la cultura del café y, especialmente, el respeto por las especies de avifauna. Estas ya no son motivo de caza indiscriminada por diversión, lo que demuestra las importantes transformaciones que el trabajo de estas mujeres y jóvenes ha generado en su territorio.

Es muy importante el papel que desempeña la hija menor de Janneth, que con sus binoculares hechos de tubos de papel higiénico transmite el mensaje, es un ejemplo para los mayores, se arriesga, habla con los turistas y conoce las aves de la región, lo que termina siendo una ganancia, pese a las dificultades propias que tiene la asociación a nivel de recursos para prestar el servicio. (Entrevista a un miembro de la Policía de Turismo de Guaduas)

Con esto, se demuestra “que la participación en procesos colectivos y organizativos, las oportunidades de acceder a la educación, la cultura, las tecnologías de la información y la comunicación constituyen proyectos de arraigo” (Jaramillo, Guerrero y González, 2019, p. 3) que, sin duda, posibilitan que las trayectorias de vida y apuestas de futuro de los jóvenes se vinculen a sus procesos territoriales. Para esto, se requieren oportunidades concretas que eliminen las barreras y amplíen las oportunidades para que los jóvenes puedan permanecer en el campo en condiciones de dignidad y bienestar.

Hemos creado un reconocimiento en el Municipio, por eso los colegios, la Alcaldía, la CAR, nos tienen en cuenta para dictar talleres o para planes educativos, como el año pasado hicimos talleres en dos escuelas en Chipauta y en El Trigo, a los niños de esas escuelas le hablamos del tema de avistamiento de aves, nuestros propios jóvenes fueron los que participaron y motivaron a otros chicos para que sigan el proceso para no desaparecer como asociación. (Opinión de Janeth Hernández, representante legal Asociación Arañero Pechigris en el grupo focal sobre el papel de la mujer)

**Figura 8.**

Ejercicios de cartografía social con integrantes de la Asociación Comunitaria Ambiental Arañero Pechigrís



Fuente: fotografía tomada por las autoras.

## Conclusiones

La Asociación Comunitaria Ambiental Arañero Pechigrís, considerada como estudio de caso, ha contribuido significativamente a la generación de tejido social y comunitario, más que al alcance de metas económicas. Este logro es el resultado de acciones orientadas a la defensa del territorio, el medio ambiente, la soberanía alimentaria, entre otros. Respecto a la dimensión organizativa, se destaca la densidad de los vínculos, lo que constituye una verdadera comunidad emocional, fundamentada en la confianza entre las personas asociadas.

El papel de la mujer en la Asociación es un factor fundamental, debido a que su creación es producto de su propia iniciativa, bajo el objetivo común de contribuir a la generación de ingresos adicionales para la familia. Sin embargo, con el tiempo, las oportunidades se ampliaron, inclusive para vincular a familiares y otras personas de la comunidad, lo cual ha generado impactos positivos para el territorio.

Cabe destacar que una particularidad de esta asociación es su apuesta por resignificar actividades de cuidado y reproducción que habitualmente

han sido asumidas por mujeres, pero que ahora se desarrollan desde la perspectiva del empoderamiento. También han disputado el liderazgo de la economía familiar campesina, tradicionalmente asignada a los hombres, pues incluso en las familias con estructura nuclear extensa las mujeres son cabeza de hogar y líderes comunitarias que movilizan acciones dentro y fuera de la Asociación. Con esto, se transforma la visión de la economía familiar campesina como una estructura patriarcal y homogénea, tanto en los actores que la componen y la lideran como en sus formas de producción y sus productos.

Asimismo, la inclusión y el empoderamiento de las mujeres en las asociaciones rurales son esenciales para garantizar un relevo generacional efectivo y sostenible, pues, como se evidenció en este caso, las mujeres no solo actúan como transmisoras de conocimiento y cultura, sino también como líderes y modelos a seguir que inspiran a las nuevas generaciones a continuar y evolucionar las prácticas rurales.

Como se mencionó, la migración de los jóvenes rurales está motivada por la búsqueda de oportunidades educativas y laborales, dada la precariedad de las condiciones materiales y sociales para mantenerse en el campo, si bien los jóvenes valoran la vida en el campo y los vínculos con su familia y comunidad, tal como se identificó en esta experiencia. En este sentido, fomentar un relevo generacional en asociaciones rurales requiere un enfoque integral que combine educación, acceso a recursos, apoyo al emprendimiento, equidad de género, incentivos y políticas públicas adecuadas.

De acuerdo con los resultados, se concluye que la organización de las mujeres y el relevo generacional son esenciales para la sostenibilidad y el desarrollo de la economía familiar campesina, pues aseguran la continuidad de las actividades productivas, promueven la innovación y la adaptación, y fortalecen tanto la estructura económica como la cohesión social de las comunidades rurales.

## Referencias

- Agarwal, B. (1988). El debate sobre género y medio ambiente: lecciones de la India. En V. Vázquez García y M. Velázquez Gutiérrez (coords.), *Miradas al futuro* (pp. 239-285). PUEG/CRIM/CP
- Alcaldía de Guaduas (2020). Plan de Desarrollo Municipal 2020 – 2023: “En Guaduas primero la Gente”. Acuerdo Municipal N.º 17 de 2020. [https://guaduascondinamarca.micolombiadigital.gov.co/sites/guaduascondinamarca/content/files/000428/21384\\_plan-de-desarrollo-202020231192.pdf](https://guaduascondinamarca.micolombiadigital.gov.co/sites/guaduascondinamarca/content/files/000428/21384_plan-de-desarrollo-202020231192.pdf)
- Arias, Y., Pérez, E. y Posada, N. (2023). Las familias rurales en Colombia: discusiones en torno a las posturas familistas y no familistas. *Jangwa Pana*, 22(2). <https://doi.org/10.21676/issn.1657-4923>
- Figueroa, A. y Castellanos, O. (2020). La sororidad como herramienta para afrontar y superar las violencias hacia las mujeres en Tunja. En A. Figueroa, *Aportes y experiencias sociojurídicas: estudio de las violencias hacia las mujeres en Colombia* (p. 211-230). Fundación Universitaria Juan de Castellanos.
- Jaramillo, O., Guerrero, P. y González, R. (2019). *Entre la recocha y el deber. Experiencias y valoraciones de los jóvenes del campo*. CINEP. Programa por la paz. <https://cinep.org.co/publicaciones/producto/entre-la-recocha-y-el-deber/>
- Martínez, J. (2016). Una mirada al mundo de la agricultura y el desarrollo rural. En A. Acevedo-Osorio y J. Martínez-Collazos (comps.), *La agricultura familiar en Colombia. Estudios de caso desde la multifuncionalidad y su aporte a la paz* (pp. 9-29). Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia - Corporación Universitaria Minuto de Dios - Agrosolidaria. <http://dx.doi.org/10.16925/9789587600476>
- Mesa Técnica de Agricultura Familiar y Economía Campesina; Ministerio de Agricultura. (2017). *Lineamientos estratégicos de Política Pública en Agricultura Campesina, Familiar y Comunitaria ACFC*. <https://www.minagricultura.gov.co/Documents/lineamientos-acfc.pdf>
- OXFAM. (2018). *Radiografía de la desigualdad. Lo que nos dice el último censo agropecuario sobre la distribución de la tierra en Colombia*. [https://oi-files-d8-prod.s3.eu-west-2.amazonaws.com/s3fs-public/file\\_attachments/radiografia\\_de\\_la\\_desigualdad.pdf](https://oi-files-d8-prod.s3.eu-west-2.amazonaws.com/s3fs-public/file_attachments/radiografia_de_la_desigualdad.pdf)
- Pardo, R. (2017). *Diagnóstico de la juventud rural en Colombia. Grupos de Diálogo Rural, una estrategia de incidencia*. Serie documento N.º 227. Grupo de Trabajo Inclusión Social y Desarrollo. Programa Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una Estrategia de Diálogos De Políticas. Rimisp, Santiago, Chile. [https://rimisp.org/wp-content/files\\_mf/1503000650Diagn%C3%B3sticodelajuventudruralenColombia.pdf](https://rimisp.org/wp-content/files_mf/1503000650Diagn%C3%B3sticodelajuventudruralenColombia.pdf)
- Rodríguez, U. y Correa, A. (2022). Análisis del escaso relevo generacional desde los modelos de desarrollo rural en Colombia. *Agricolae & Habitat*, 5(2), 23-40. <https://doi.org/10.22490/26653176.5901>